

# Un viaje del cardenal Roncalli a España (1954)

ALFREDO MÉNDIZ

**Abstract:** *Reconstrucción del viaje que realizó a España en 1954 el cardenal arzobispo de Venecia, Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII, con especial referencia a su estancia en dos residencias de estudiantes dirigidas por el Opus Dei: La Estila, en Santiago de Compostela, y Miraflores, en Zaragoza.*

**Keywords:** *Angelo Roncalli (beato Juan XXIII) – Opus Dei – Colegio Mayor La Estila – Colegio Mayor Miraflores – Santiago de Compostela – Zaragoza – 1954*

**Cardinal Roncalli's journey to Spain (1954):** *Historical reconstruction of the trip made to Spain in 1954 by the Cardinal Archbishop of Venice, Angelo Roncalli, future Pope John XXIII, with special reference to his stay in two different residences entrusted to Opus Dei: La Estila, in Santiago de Compostela, and Miraflores, in Saragossa.*

**Keywords:** *Angelo Roncalli (Blessed John XXIII) – Opus Dei – La Estila Residence – Miraflores Residence – Santiago de Compostela – Saragossa – 1954*

En el mes de julio de 1954, el cardenal Angelo Roncalli, arzobispo de Venecia, futuro Papa Juan XXIII, hizo un viaje de pocos días a España. Su objetivo principal era peregrinar a Santiago de Compostela con ocasión del Año Santo jacobeo, pero a la ida y a la vuelta, en camino de Irún a Santiago y de Santiago a La Junquera, se detuvo también en otros puntos de la Península Ibérica, deseoso de observar de cerca la vida de los católicos españoles.

En el curso de aquel viaje, Roncalli estuvo en dos residencias universitarias promovidas por el Opus Dei: La Estila, en Santiago de Compostela,

donde fue invitado a cenar, y Miraflores, en Zaragoza, donde pernoctó. Resulta llamativo, al menos de entrada, que acudiera a esas dos residencias, pues en aquel momento el Opus Dei era todavía poco conocido fuera de España; más aún, en Venecia era totalmente desconocido, ya que la ciudad de los canales no se contaba entre aquellas en las que por entonces comenzaban a trabajar apostólicamente, en Italia, los fieles de la Obra.

El mismo Roncalli dejará constancia en su Diario de que el Opus Dei era una institución nueva para él. No parece, por tanto, que haya que buscar las razones de su paso por La Estila y Miraflores en un precedente conocimiento suyo de aquella realidad eclesial entonces emergente, adquirido en Venecia o en París, donde antes había sido nuncio apostólico (1944-1953). En realidad, las razones pueden haber sido circunstanciales. Aun así, el hecho histórico de la presencia de quien hoy es el beato Juan XXIII en La Estila y Miraflores, precisamente por tratarse de su primer contacto con el Opus Dei, merece la pena ser estudiado.

Las fuentes a las que he recurrido son, sustancialmente, tres. Por una parte, los Diarios (Agendas, más bien) de Roncalli, editados en diez volúmenes, con rico aparato de notas, por el Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia entre 2001 y 2008. El volumen correspondiente a las fechas del viaje a España es el primero del sexto tomo, editado por Enrico Galavotti<sup>1</sup>.

En segundo lugar, un ameno libro de José Ignacio Tellechea: *Estuvo entre nosotros*<sup>2</sup>. Tellechea (1928-2008), sacerdote e historiador de la Iglesia, fue uno de los acompañantes de Roncalli en aquel viaje, del que muchos años después escribió un resumen bastante completo. Al redactar su libro, Tellechea tenía a mano una copia de la Agenda del cardenal, entonces inédita: su reconstrucción de los hechos, por tanto, no se apoya solo en su propia memoria, aun siendo ésta –como se verá– bastante buena.

Por último, he acudido a los Diarios de los dos centros del Opus Dei que acogieron a Roncalli: La Estila y Miraflores<sup>3</sup>. Y también a los de las respectivas administraciones: es decir, a los Diarios de los dos centros de

<sup>1</sup> Enrico GALAVOTTI (ed), *Angelo Giuseppe RONCALLI – GIOVANNI XXIII, Edizione nazionale dei diari*, 6.1. *Pace e Vangelo. Agende del patriarca, 1953-1955*, Bologna, Istituto di Scienze Religiose, 2008, XXXIII, 696 pp.

<sup>2</sup> José Ignacio TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros. Mis recuerdos de Juan XXIII en España*, Madrid, BAC, 2000.

<sup>3</sup> Su localización en el Archivo General de la Prelatura es: AGP, serie M.2.2, D-128-11 y 12 (Diario de La Estila) y D-160-3 (Diario de Miraflores). En adelante, solo citaremos el Diario y la fecha correspondiente, sin repetir su localización.

mujeres del Opus Dei que atendían las tareas domésticas de ambas residencias<sup>4</sup>.

Otras fuentes de menor importancia (bibliográficas y orales) irán apareciendo a lo largo del texto y no es necesario mencionarlas ahora. Adelanto únicamente que he hecho también alguna investigación en la prensa zaragozana contemporánea a los hechos, y que solo un periódico, *El Noticiero*, parece haberse hecho eco del paso del Card. Roncalli por la ciudad del Ebro.

### LAS CIRCUNSTANCIAS DEL VIAJE A ESPAÑA

En noviembre de 1952, Angelo Roncalli iba a cumplir setenta y un años. En servicio desde hacía ocho como nuncio en Francia, había llegado a una edad que, en cualquier actividad profesional, era la propia de la jubilación. Podía sentirse satisfecho: no tanto por el importante cargo con el que su trayectoria parecía haber culminado, sino, sobre todo, por el buen trabajo que, con la ayuda de Dios, había podido realizar. En la delicada coyuntura posbélica, su habilidad y su talante cordial habían contribuido, por ejemplo, a que, de los numerosos obispos presuntamente comprometidos con el régimen de Vichy cuya depuración había exigido el gobierno francés, al final solo a unos pocos (un auxiliar y seis titulares, la mitad en territorios de ultramar) hubiera habido que pedirles la dimisión<sup>5</sup>. El día 10 de aquel mes, sin embargo, recibió una carta del sustituto de la Secretaría de Estado, monseñor Montini (futuro Pablo VI), que le hacía saber privadamente que Pío XII deseaba nombrarle arzobispo de Venecia. Y en enero de 1953, en efecto, fue puesto al frente de la sede véneta. Entre tanto había sido promovido al cardenalato. Luego, como es sabido, tampoco sería Venecia el punto final de la carrera de aquel anciano, sino Roma: en 1958, a la muerte de Pío XII, será elegido Papa.

Dos arzobispos españoles compartieron con él la ceremonia de investidura cardenalicia, en octubre de 1953: el de Santiago de Compostela, Fernando Quiroga Palacios (1900-1971), y el de Tarragona, Benjamín Arriba y Castro (1886-1973). El primero aprovechó la ocasión para invitarle a visitar

<sup>4</sup> AGP, serie Q.3-1, D-2143 (Diario de la Administración de La Estila) y D-2774 (Diario de la Administración de Miraflores).

<sup>5</sup> Es el hecho más destacado de la actuación de Roncalli como nuncio en París, o al menos el que más contribuyó a su prestigio. (cfr. Étienne FOUILLOUX, *Straordinario ambasciatore? Parigi 1944-1953*, en Giuseppe ALBERIGO [ed.], *Papa Giovanni*, Bari, Laterza, 1987, p. 70).

Santiago el año siguiente, Año Santo compostelano<sup>6</sup>. Fue una invitación que no cayó en saco roto.

En julio de 1954, una peregrinación de la Diócesis de Venecia, con su arzobispo Roncalli al frente, iba a ir al santuario de Lourdes. Roncalli, que –como se ha dicho más arriba– deseaba conocer mejor la realidad de la Iglesia en España<sup>7</sup>, pensó que la ocasión era buena para aceptar la invitación de Quiroga, de modo que organizó las cosas para prolongar su viaje con una incursión al sur de los Pirineos.

En el año y medio que llevaba en Venecia, Roncalli había conocido, con ocasión de sus viajes a Roma, a algunos sacerdotes jóvenes guipuzcoanos que estudiaban en universidades pontificias y que vivían en el mismo edificio en el que él se alojaba durante sus estancias en la Urbe: la actual Domus Internationalis Paulus VI, en Via della Scrofa, entonces Collegio per l'Emigrazione. Tenía gran confianza, en particular, en José Sebastián Laboa, y a él pidió ayuda para organizar el viaje.

Laboa (1923-2002), canonista y, en aquel momento, secretario del cardenal Gaetano Cicognani<sup>8</sup>, solicitó a su vez a otro de aquellos sacerdotes guipuzcoanos de Via della Scrofa, José Ignacio Tellechea, que lo acompañara. Además de ellos, la comitiva de Roncalli incluiría un secretario particular, monseñor Giuseppe Marchetti, y, naturalmente, un chófer. El chófer (un policía: «creo que se llamaba Pablo»<sup>9</sup>, anota Tellechea) y el coche fueron puestos a disposición del cardenal –con el visto bueno del ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo– por el gobernador civil de Guipúzcoa, Tomás Garicano Goñi, a quien Laboa se había dirigido personalmente<sup>10</sup>.

Procedente de Lourdes, Angelo Roncalli cruzó la frontera española el 15 de julio por Irún. Pasó los cuatro días siguientes con la familia Laboa en

<sup>6</sup> Cfr. GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 310 (15 de julio de 1954, nota 567).

<sup>7</sup> En España solo había estado una vez, de paso a Francia desde Marruecos, en abril de 1950: las etapas de ese viaje fueron Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo, Madrid, El Escorial, Burgos y San Sebastián (cfr. TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, pp. 23-24; Marco RONCALLI, *Giovanni XXIII. Angelo Giuseppe Roncalli, una vita nella storia*, Milano, Mondadori, 2007, p. 327).

<sup>8</sup> Luego emprendería una carrera diplomática que lo llevó a varias nunciaturas. Tuvo un momento de fama no buscada en la Navidad de 1989, siendo nuncio en Panamá, cuando el presidente Noriega, acosado por las fuerzas de ocupación norteamericanas, se refugió en la nunciatura durante algunos días. Fue el propio Laboa quien le convenció de que, por el bien de su país, debía entregarse.

<sup>9</sup> TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 129.

<sup>10</sup> Cfr. *ibid.*, p. 25.

su casa de Pasajes de San Juan. Y el 19, después de bautizar a una sobrina de Laboa que había nacido el día anterior, se puso en camino hacia Galicia.

El recorrido del viaje fue el siguiente:

15 de julio: Lourdes – Bayona – Pasajes

16 de julio: Pasajes

17 de julio: Pasajes – Loyola – San Sebastián – Pasajes

18 de julio: Pasajes – Pamplona – Javier – Pasajes

19 de julio: Pasajes – Bilbao – Comillas

20 de julio: Comillas (permanencia por indisposición del card. Roncalli)

21 de julio: Comillas – Covadonga – Oviedo – Gijón

22 de julio: Gijón – Mondoñedo – Lugo – Santiago de Compostela

23 de julio: Santiago de Compostela

24 de julio: Santiago de Compostela – Astorga – León – Salamanca

25 de julio: Salamanca – Alba de Tormes – Ávila – Valladolid

26 de julio: Valladolid – Soria – Zaragoza

27 de julio: Zaragoza – Lérida – Montserrat

28 de julio: Montserrat – Barcelona – Sant Miquel de Cuixà

29 de julio: Sant Miquel de Cuixà – Prades – Perpiñán – Narbona – Ventimiglia (tren desde Narbona)

30 de julio: Ventimiglia – Génova – Milán – Venecia (tren)

Se trata de un recorrido marcadamente religioso: el de Roncalli, en efecto, fue un viaje de peregrinación en sentido estricto. «Inicialmente éste tuvo dos metas fijas fundamentales», escribe Tellechea: «Santiago de Compostela, que celebraba su Año Santo, y Fátima. De paso podíamos visitar otros lugares santos notables. Estaba claro que Roncalli concebía aquel viaje como una peregrinación, no como un simple viaje turístico. Algo muy acorde con el espíritu profundamente piadoso del cardenal»<sup>11</sup>. A Fátima, sin embargo, Roncalli y su comitiva al final no fueron: al llegar a Santiago se vio que, tras el día pasado en Comillas y teniendo que estar de vuelta en Venecia a fin de mes, ya no resultaba posible pasar a Portugal<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> *Ibid.* La devoción sencilla y auténtica con que Roncalli vivió aquella experiencia encuentra confirmación en las palabras con las que años después, siendo Papa, referiría al abad Escarré su oración a la Virgen de Montserrat en la que fue su última noche en territorio español: «la Virgen se reía de mí, como diciendo: ¡Pobrecillo, tú me hablas de Venecia y no sabes lo que te espera!» («ella es reia de mi, perchè deia: *Poveretto!* Pobrissó! Tu em parles de Venècia i no saps la que t'espera!»: citado en Hilari RAGUER, *Mecanoscrit sobre els monjos de Montserrat*, Barcelona, Base<sup>3</sup>, 2009, p. 108).

<sup>12</sup> Cfr. TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 98.

## EL COLEGIO MAYOR LA ESTILA

Cuando el cardenal Roncalli llegó a Santiago, el 22 de julio, la ciudad, a tres días de la fiesta del Apóstol, era un hervidero de gente llegada de todas partes.

Entre otras personalidades, se esperaba al cardenal Maurice Feltin, arzobispo de París y primado de Francia, que acudía al frente de una peregrinación de jóvenes por la paz organizada por el movimiento internacional *Pax Christi*, del que era presidente. Feltin tenía también en programa una conferencia en una residencia de estudiantes de la avenida de Coimbra, el Colegio Mayor La Estila, en el que se iba a alojar durante su estancia en la ciudad.

La Estila, obra corporativa del Opus Dei, había nacido en 1948 por iniciativa de dos catedráticos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Santiago: Laureano López Rodó y Amadeo de Fuenmayor<sup>13</sup>. Éste, que entre tanto había sido ordenado sacerdote, era en 1954 el consiliario del Opus Dei en España y vivía en Madrid. López Rodó, en cambio, seguía en Compostela.

En aquel mes de julio, La Estila era la sede de un curso de verano para miembros del Opus Dei de distintos países: el «VI Curso Internacional de La Estila», como rezaba su nombre oficial<sup>14</sup>. Además del programa de formación espiritual y teológica que suele impartirse en las actividades residenciales de este tipo, el curso, a partir del día 19, incluía algunas conferencias de corte científico<sup>15</sup>. Con López Rodó (1920-2000), catedrático de Derecho Administrativo, otros profesores de la Universidad de Santiago formaban una suerte de senado académico del curso y ejercían el papel de interlocutores naturales de las personalidades invitadas: entre ellos, Ángel López-Amo (1917-1956), catedrático de Historia del Derecho; Jesús Larralde, catedrático de Fisiología en la Facultad de Farmacia; y el sacerdote Federico Suárez (1917-2005), catedrático de Historia de España Moderna y Contemporánea<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Cfr. Laureano LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, p. 31.

<sup>14</sup> «Celebramos la fiesta de los seis Santiagos que tenemos aquí [...], y después de café, como demostración de la multiplicidad idiomática del VI Curso Internacional de la Estila, nos divertimos en felicitarles en dieciséis idiomas» (Diario de La Estila, 25 de julio de 1954).

<sup>15</sup> Cfr. Diario de La Estila, 19 y 20 de julio de 1954, con información, respectivamente, sobre las conferencias *Santiago y los pueblos británicos*, del hispanista Walter Starkie, director del Instituto Británico de Madrid, y *Santiago en el arte*, del historiador José Camón Aznar. A la primera asistió el rector de la Universidad, Luis Legaz Lacambra.

<sup>16</sup> Cfr. Diario de La Estila, 20 de julio de 1954.

Es en este cuadro académico, internacional y jacobeo, en el que se inscribe la visita del cardenal Feltin (1883-1975), a quien el ex-nuncio Roncalli, que había sostenido su promoción a la sede de París en 1949<sup>17</sup>, acompañaría a cenar el día 23.

Referencias a la presencia del cardenal Feltin aparecen en el Diario de La Estila a partir del día 13. Una visita de ese tipo no era una cosa usual, y el Diario refleja la singularidad de aquella y de las sucesivas comparecencias de príncipes de la Iglesia, motivadas por la circunstancia del Año Santo compostelano<sup>18</sup>. En este contexto, el día 22 se registra por primera vez en el Diario una referencia al cardenal Roncalli, recién llegado a Santiago: «D. Laureano [López Rodó] da una última noticia: además del Cardenal de París, viene mañana de visita el de Venecia, Mons. Roncalli»<sup>19</sup>.

## RONCALLI EN LA ESTILA

En el Diario de La Estila del 23 de julio, el protagonista es Feltin, no Roncalli: «Por fin tenemos con nosotros al Cardenal Feltin, Arzobispo de París. Llegó esta mañana como quedó anoche previsto. El *Christus vincit* ha salido bordado. Después de él, celebró misa»<sup>20</sup>.

<sup>17</sup> Previamente, en 1945, cuando Feltin era arzobispo de Burdeos y el ministro de Asuntos Exteriores, Georges Bidault, había pedido su cabeza al Vaticano por considerarlo colaboracionista con el régimen de Pétain, Roncalli había amenazado al gobierno francés con dimitir de su cargo de nuncio si no se le retiraba de la *lista negra* (cfr. Étienne FOUILLOUX [ed.], *Angelo Giuseppe RONCALLI – GIOVANNI XXIII, Edizione nazionale dei diari*, 5.1. *Anni di Francia. Agende del Nunzio: 1945-1948*, Bologna, Istituto di Scienze Religiose, 2004, p. 66 [12 de junio de 1945, nota 309]).

<sup>18</sup> «Alguien hacía hoy la apología del excursionismo: Hay que darle un palo al cuerpo, era su razonamiento. Y le ha contestado otro: ¡Pero si estamos llenos de Cardenales!» (Diario de La Estila, 27 de julio de 1954).

<sup>19</sup> Diario de La Estila, 22 de julio de 1954. En vez de «Mons. Roncalli», en un primer momento se escribió «Mons. Federici»; luego –quizá enseguida– se tachó «Federici» y se añadió «Roncalli». Seguramente al redactor le llevó a confusión la persona del cardenal Federico Tedeschi (1873-1959). Éste resultaba más conocido no solo porque había pasado varios años en España como nuncio y era entonces cardenal protector del Opus Dei, sino porque había sido visitante ocasional de La Estila (cfr. *Unos días en La Estila*, «Obras», AGP, P03 VIII-1954, p. 23. Sobre *Obras*, revista bimestral para miembros y cooperadores del Opus Dei, cfr. José Luis ILLANES, *Obra escrita y predicación de san Josemaría Escrivá de Balaguer*, SetD 3 [2009], pp. 272-273).

<sup>20</sup> Diario de La Estila, 23 de julio de 1954. Según una costumbre del protocolo eclesiástico, el *Christus vincit*, un canto de bienvenida, se entonaba en el oratorio cuando un prelado (en este caso, un cardenal) entraba por primera vez a saludar al Santísimo.

Feltin era un huésped especial, pues, como ya ha quedado anotado, iba a dar una conferencia. Ésta había sido programada para el día siguiente, 24 de julio, en el marco de un acto que, según el entusiasta redactor del Diario, iba a convertir por unas horas a La Estila en el centro neurálgico del Año Santo compostelano<sup>21</sup>. Tras unas palabras –también en el propio colegio mayor– del periodista Charles Pichon<sup>22</sup>, el cardenal Feltin hablaría sobre “*Compostelle, reffloraison de la charité*”. A la velada, en diferentes momentos, se darían cita destacadas autoridades, como el presidente del Consejo Municipal de París, Bernard Lafay, y el ministro español de Educación, Joaquín Ruiz Giménez, además de un buen número de eclesiásticos franceses y españoles<sup>23</sup>. Al final de la jornada, muchas de esas personas se quedarían a cenar en la residencia con Feltin.

La víspera del acto, en cambio, es decir, el día 23, quien haría acto de presencia en La Estila para cenar con Feltin sería el cardenal Roncalli, como hemos dicho. La sucesión de acontecimientos, hasta la cena, es resumida en el Diario con gran concisión: «Por la tarde vinieron a casa el Cardenal de Venecia, Mgr. Roncalli y el Arzobispo de Rouen, primado de Normandía, Mgr. Joseph Marie Martin. Vieron la Residencia, demostrando mucho interés por conocer la Obra y se quedaron a cenar con Mgr. Feltin. Naturalmente en la cena también le acompañó D. Laureano y varios más de casa. Y cuando terminó la cena bajaron Vlado, Desmond (que llegaron esta tarde) y el coro vasco»<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> «Puede decirse con verdad que hoy la Estila ha sido el centro de la celebración de la fiesta de mañana. Aquí se han concentrado las principales personalidades que se encuentran en Compostela» (Diario de La Estila, 24 de julio de 1954).

<sup>22</sup> El tema será: *Compostelle, pèlerinage populaire, hier et aujourd'hui* (cfr. *Unos días en La Estila*, «Obras», AGP, P03, VIII-1954, p. 19).

<sup>23</sup> El Diario menciona a los cardenales de Santiago y Tarragona, al arzobispo de Rouen y a los obispos de Madrid, Tuy, Mondoñedo, Calahorra y titular de Mileto (cfr. Diario de La Estila, 24 de julio de 1954).

<sup>24</sup> Diario de La Estila, 23 de julio de 1954. Vladimiro Vince (1923-1968), croata, era en aquel momento subdirector del colegio Gaztelueta, de Las Arenas (Vizcaya), obra corporativa del Opus Dei, que Feltin visitaría en el viaje de vuelta a París (cfr. Diario de La Estila, 25 de julio de 1954). Desmond Fennell era otro profesor de Gaztelueta (cfr. Ramón POMAR, *Gaztelueta. Un estilo educativo*, Las Arenas, Fundación Gaztelueta, 1997, p. 61). El coro que se había formado en el curso de verano era llamado popularmente *vasco* porque vasco era su director, Jon Domeka Celaya, pero su repertorio era internacional. La información del Diario, por lo demás, no ha de hacer pensar en una sobremesa con participación solo del coro y de aquellas dos personas recién llegadas de Gaztelueta: participó en ella todo el curso de verano de La Estila (cfr. *El Papa en La Estila*, «La Estila. Crónica de las actividades del Colegio Mayor publicada por su Junta de Patronato», 6, 1959, p. 6).



El escenario de aquella cena fue una sala de estudio adaptada como comedor, tal como informa, en otro lugar, el Diario<sup>25</sup>; el de la sobremesa fue una sala contigua, llamada el bar, donde Roncalli «se sentó en una silla de enea, como todos, formando el corro»<sup>26</sup>.

Sobre quién invitó al cardenal Roncalli hay una indicación precisa en un documento que escribió pocos días después Francisco Ponz, profesor entonces de la Universidad de Barcelona, que se encontraba en aquel momento en Santiago. «Un día de aquellos Laureano fue presentado en la Catedral al Cardenal Roncalli, de Venecia, a quien invitó a cenar con Feltrin»<sup>27</sup>. Ese día tuvo que ser el 22, el de la llegada de Roncalli a la ciudad, pues ya esa misma noche se sabía que al día siguiente estaría presente en la cena<sup>28</sup>.

Tellechea da como única razón de que Roncalli aceptara la invitación de López Rodo su interés por compartir unas horas con el cardenal Feltrin. Después de relatar la jornada del 23 de julio en Santiago (Misa en la catedral por la mañana, almuerzo en el palacio arzobispal y nueva visita a la catedral por la tarde<sup>29</sup>), el sacerdote e historiador vasco escribe:

Tras la visita de Santiago por la tarde, fuimos a cenar a una residencia universitaria que creo que se llamaba «La Estila». En alguna revista leí, cuando lo eligieron papa, que tuvo interés en visitar aquella residencia y conocer la Obra. No es verdad. Ni él ni nosotros teníamos idea de la existencia de aquella casa. La verdad es que vinieron a invitarle a aquella cena con el señuelo de que estaría presente el cardenal de París. Él accedió gustoso por encontrarse con su amigo nuevamente<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> «Para estos días se ha arreglado para comedor la sala de estudios de la primera planta y puede decirse que reina allí el buen gusto» (Diario de La Estila, 23 de julio de 1954). Unos días antes se habían confeccionado unas cortinas con destino a esa sala (cfr. Diario de la Administración de La Estila, 19 de julio de 1954).

<sup>26</sup> *Libro de honor*, «Obras», AGP, P03, XII-1958, p. 58.

<sup>27</sup> FRANCISCO PONZ, *Visitas de prelados a La Estila*, relación manuscrita, 30 de julio de 1954, AGP, serie H.1, 157-4. Con el mismo título hay, en el mismo lugar de AGP, otro documento mecanografiado casi idéntico. En él falta, sin embargo, esa frase sobre la invitación a Roncalli en la catedral de Santiago.

<sup>28</sup> Cfr. nota 19.

<sup>29</sup> Cfr. TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, pp. 92-95. Tanto en la visita de la mañana a la catedral como en el almuerzo, Roncalli estuvo ya con Feltrin.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 95. La palabra *señuelo*, evidentemente, ha de ser tomada en un sentido muy figurado (la connotación de engaño o falacia que le es propia estaba ausente en aquella invitación a Roncalli, pues el cardenal Feltrin participará efectivamente en la velada). La revista a la que se refiere Tellechea es, seguramente, el diario *ABC*, donde se publicó que el cardenal Roncalli, al llegar a Santiago de Compostela, «mostró interés en conocer la

La iniciativa de aquella invitación, por tanto, fue de López Rodó. No hay que descartar, sin embargo, que en toda la operación haya intervenido también el cardenal de Santiago, Fernando Quiroga Palacios, que entre otras cosas era presidente de honor del patronato de la residencia<sup>31</sup>. El día 24, como hemos dicho, iba a cenar con Feltrin, y también con el arzobispo de Tarragona y con otros preladados, en La Estila. Cabe pensar que, consciente de que Roncalli no iba a poder estar el día 24 en Santiago, el cardenal Quiroga quiso que acudiera a La Estila el 23, aunque él mismo –que de todas formas ya le había invitado a almorzar en el palacio arzobispal– no fuera a estar. Recordemos que con el cardenal de Venecia tenía un particular compromiso de anfitrión desde que, el año anterior, habían coincidido en la ceremonia de investidura cardenalicia. Igual que se había preocupado de que se le facilitara un alojamiento<sup>32</sup>, es lógico que quisiera buscarle también un sitio para cenar el día 23, en el que pudiera encontrarse a gusto.

Testigo cualificado de aquella cena en La Estila fue, naturalmente, Laureano López Rodó, quien años después la recordaría en sus *Memorias*:

La impresión que guardo de él es de un hombre sencillo y bondadoso, muy apostólico. Le conocí el 23 de julio de 1954, cuando estuvo en Santiago de Compostela y visitó el Colegio Mayor La Estila, siendo Cardenal Patriarca de Venecia. Cenó allí con varios catedráticos, entre los que me encontraba, y luego estuvo de tertulia con un centenar de estudiantes; le contaron anécdotas de la vida universitaria compostelana, le dirigieron preguntas que contestó con llaneza, le cantaron canciones entre las que no pudo faltar la de «Triste y sola se queda Fonseca...» Lo pasamos muy agradablemente y él se mostró complacido<sup>33</sup>.

Residencia universitaria de La Estila, perteneciente al Opus Dei» (José REY F. ALVITE, «Recuerdo de su estancia en Santiago», *ABC*, Madrid, 29 de octubre de 1958, p. 39).

<sup>31</sup> El patronato, órgano encargado de asesorar y respaldar ante la sociedad civil la labor de La Estila, había sido constituido el 7 de diciembre anterior (cfr. *El ángel protector de La Estila*, «Obras», AGP, P03, II-1954, pp. 54-56). El Diario de la residencia refiere con frecuencia visitas de Quiroga Palacios. Por ejemplo, pocos días después de estos hechos, el 31 de julio, acudió a ver una película (una versión del *Enrique V* de Shakespeare) con los jóvenes del curso de verano: «La película realmente de maravilla [...]. Al final se proyectó el NODO sobre la Estila, en que aparece el Sr. Cardenal presidiendo el acto inaugural del Patronato. Al aparecer su figura salieron espontáneos los aplausos que él agradeció de corazón. Pasó un gran rato» (Diario de La Estila, 31 de julio de 1954).

<sup>32</sup> «El cardenal Quiroga había dispuesto nuestro alojamiento en la Institución Teresiana del padre Poveda» (TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 92).

<sup>33</sup> LÓPEZ RODÓ, *Memorias*, p. 158.

Esta impresión positiva encuentra confirmación en una frase breve pero elocuente de la Agenda del propio Roncalli: «Cenai a sera col Card. Feltin all’Opus Dei, istituzione nuova per me, interessante e edificante»<sup>34</sup>. Y en la dedicatoria que escribió en el libro de firmas de La Estila: «*Angel. Gius., Card. Roncalli, Patriarca di Venezia / Obedientia, gaudium et pax / Sa. 23, VII, 54*».

Por su parte, también el Diario de La Estila registra que Roncalli quedó satisfecho: tanto con el coro<sup>35</sup> como, más en general, con el ambiente de la residencia. Significativamente, cuando estaba ya a punto de irse, al término de la jornada, quiso saber si en Zaragoza existía una residencia similar: «El Cardenal de Venecia que se despedía ya de Santiago, preguntó a los de casa mayores que le acompañaban, que si en Zaragoza por donde había de pasar, teníamos casa, porque en una Residencia de la Obra se encontraría muy a gusto»<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 316 (23 de julio de 1954). «Por la noche cené con el Card. Feltin en el Opus Dei, institución nueva para mí, interesante y edificante».

<sup>35</sup> «El éxito de estos chicos fue rotundo y al final los tres preladados, a iniciativa del Cardenal Roncalli, les dieron simultáneamente la bendición» (Diario de La Estila, 23 de julio de 1954). Entre las piezas que el coro interpretó, además de la ya mencionada *Fonseca* (cfr. nota 33), que evoca una residencia de estudiantes de gran solera en Santiago, no faltó una en italiano, en honor de Roncalli: *Il cacciatore* (cfr. *El Papa en La Estila*, «La Estila. Crónica de las actividades del Colegio Mayor», 6, 1959, p. 6). Un testigo de la velada, Sabino Gabiola, recuerda que al cardenal le sorprendió que aquellos jóvenes que habían emprendido un camino de compromiso con Dios entonaran canciones de tema amoroso, y que no faltó quien le explicara que el fundador del Opus Dei enseñaba a convertir aquellos motivos de amor humano en expresión de amor a Dios, es decir, en oración (entrevista del autor a Sabino Gabiola, 16 de septiembre de 2010). Se trata de un hecho que al parecer quedó impreso con fuerza en la memoria de los asistentes. Lo recuerda también Domingo Ramos (entrevista del autor a Domingo Ramos, 23 de enero de 2011), y asimismo lo registra veladamente, en su escueta relación, el profesor Ponz (cfr. Francisco PONZ, *Visitas de preladados a La Estila*, relación manuscrita, 30 de julio de 1954, AGP, serie H.1, 157-4).

<sup>36</sup> Diario de La Estila, 23 de julio de 1954. El cardenal Roncalli, que «hablaba con los más próximos en francés o en italiano», se lee en un artículo escrito a raíz de su elección como Papa, «se mostró muy interesado por el funcionamiento de los Colegios Mayores –como el de La Estila–, por la influencia profunda que ejercen en la formación de la juventud universitaria; influencia que lleva directamente a lograr que se hagan cristianas todas las actividades de los hombres [...]. Antes de despedirse preguntó la dirección de nuestra Residencia de Zaragoza, pues deseaba ir a esa ciudad para visitar la basílica de Nuestra Señora del Pilar» (*Libro de honor*, «Obras», AGP, P03, XII-1958, pp. 58-59). Según el boletín del patronato de La Estila, el cardenal fue tajante al respecto: «Sus últimas palabras en el mismo hall de entrada de La Estila, fueron las siguientes: “En ningún sitio me encontraré más a gusto que en una casa del Opus Dei”» (*El Papa en La Estila*, «La Estila. Crónica de

Por último, también en las notas de Tellechea hay datos reveladores sobre las impresiones sustancialmente favorables del cardenal Roncalli: «Los jóvenes universitarios», escribe Tellechea, «nos recibieron con un motete cantado durante nuestra visita a la capilla. Ahora sabemos por la Agenda que fue su primer encuentro con el Opus Dei, “institución nueva para mí, interesante y edificante”. En su libro de visitantes quedó constancia de su paso: *Angel. Gius., Card. Roncalli, Patriarca di Venezia / Obedientia, gaudium et pax / Sa. 23, VII, 54*»<sup>37</sup>.

Este autógrafo en el libro de honor de La Estila es una ampliación del lema episcopal de Roncalli, *obedientia et pax*, que para él era un motivo fijo de inspiración y de exhortación<sup>38</sup>: algo así como el indefectible *gracia y paz* de las cartas de san Pablo. Al añadir, a raíz de lo que había percibido en La Estila, el distintivo del *gaudium*, se estaba acercando –supongo que inconscientemente– al binomio *gaudium cum pace*, paz y alegría, en el que san Josemaría cifraba a menudo el horizonte humano y sobrenatural de su ideal de vida cristiana<sup>39</sup>.

las actividades del Colegio Mayor», 6, 1959, p. 7). En su biografía hay un dato significativo de la importancia que tenía para él la labor de formación cristiana de los estudiantes (no solo universitarios) en establecimientos de ese tipo: en 1918, siendo un sacerdote todavía joven, había creado en Bérnago, y había dirigido luego durante sus tres primeros años, la *Casa degli Studenti*, una residencia que en cierto momento pensó que iba a ser la misión de toda su vida; fue una iniciativa pionera en su género en Italia (cfr. M. RONCALLI, *Giovanni XXIII*, pp. 136-148).

<sup>37</sup> TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 95. En nota a pie de página, la edición de Galavotti de las agendas de Roncalli registra también ese hecho, pero al tomarlo de Vázquez de Prada (cfr. *El Fundador del Opus Dei*, III, Madrid, Rialp, 2003, p. 475), que traduce las palabras del cardenal, comete el error de transcribirlas en castellano, como si hubieran sido escritas en esta lengua. También por cierta ambigüedad presente en el relato de Vázquez de Prada, en la misma nota se afirma que Roncalli residió en La Estila, lo que no es exacto: «A Santiago il patriarca infatti risiede presso il Collegio Superiore “La Estila” e, colpito dalla vitalità dell’ambiente, lascerà scritto sul libro degli ospiti: “+Angel José, Cardenal Roncalli, Patriarca de Venecia, Obediencia, Alegría y Paz”» (GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 316, 23 de julio de 1954, nota 596).

<sup>38</sup> A propósito de su abandono en Dios, escribe Tellechea: «Todo lo resumía su lema preferido: *Obedientia et pax*, lema que fuera del cardenal Baronio, al que Roncalli dedicó una de sus primeras investigaciones. Nos lo comentó más de una vez y lo iba dejando escrito en los libros de visitantes que le fueron presentando en aquel viaje» (TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 138). En Santiago de Compostela, por ejemplo, lo escribió en el libro de firmas de la Institución Teresiana, donde se alojó (cfr. *ibid.*, p. 95).

<sup>39</sup> «El “gaudium cum pace” –la alegría y la paz– es fruto seguro y sabroso del abandono» (Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*, n. 768). Es solo una cita entre muchas posibles.

Es interesante, a este respecto, una anotación que hará Roncalli en su Diario personal seis años más tarde, el 24 de mayo de 1960, siendo ya Juan XXIII: «L'“Opus Dei”. Due parole che lo qualificano. I componenti “*debent colere sanctam laetitiam quae provenit ex generositate omnimode traditionis servitio Ecclesiae*”»<sup>40</sup>. Es decir: «El Opus Dei. Dos palabras que lo califican. Sus miembros “deben cultivar la santa alegría que proviene de la generosidad en el servicio a la multiforme tradición de la Iglesia”». La cita en latín está tomada del *decretum laudis*, el decreto de alabanza del Opus Dei que la Santa Sede había promulgado en 1947<sup>41</sup>.

### UN LAPSUS EN EL DIARIO DEL CARDENAL RONCALLI

El día 24 de julio por la mañana, el cardenal Roncalli acudió por última vez a la catedral de Santiago (ya había estado el día 22 por la noche –a su llegada a la ciudad– y el 23), y en la cripta celebró la Misa<sup>42</sup>. A continuación se puso en camino.

Pasó aquella noche en Salamanca. Y en su Agenda, en la hoja del día 25, quedó luego escrito el siguiente apunte: «A Salamanca alloggio all'Opus Dei. Mia Messa in cappella: giovani che assistono con dignità e fervore. Il capo è amico personale di don Laboa»<sup>43</sup>. Tellechea, que antes de reconstruir los sucesos de ese día, como los de todos los demás, reproduce el texto de la Agenda y lo traduce<sup>44</sup>, nos saca enseguida del error: «Por una vez la agenda me desconcierta. La anotación es equivocada. Acaso por cierta afinidad con

<sup>40</sup> Mauro VELATI (ed.), *Angelo Giuseppe RONCALLI – GIOVANNI XXIII, Edizione nazionale dei diari, 7. Pater amabilis. Agende del Pontefice: 1958-1963*, Bologna, Istituto di Scienze Religiose, 2007, p. 121.

<sup>41</sup> Cfr. Amadeo de FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 1989, p. 535, donde se ha transcrito el Decreto.

<sup>42</sup> Cfr. GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 317 (24 de julio de 1954). También el día anterior había celebrado Misa en la catedral (en el altar mayor: cfr. *ibid.*, p. 316, 23 de julio de 1954). No es exacto, por tanto, lo que, unos días después, en un rápido resumen de lo sucedido en la residencia en torno a la fiesta de Santiago, recoge el diario de la Administración de La Estila: «Hemos tenido unos días de carreras tremendas [...]. Han celebrado misa varios cardenales: el de Venecia, Caracas, París, un inglés y el de Santiago» (Diario de la Administración de La Estila, 30 de julio de 1954). Es la única referencia a Roncalli en ese Diario. Los demás obispos y cardenales que ahí se mencionan sí celebraron Misa en el oratorio de La Estila.

<sup>43</sup> GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 317 (25 de julio de 1954).

<sup>44</sup> «En Salamanca alojamiento en el Opus Dei. Mi misa en la capilla: jóvenes que asisten con

La Estila santiaguesa el cardenal creyó encontrarse en otra residencia del Opus Dei. No, fue en el Seminario Hispanoamericano de Nuestra Señora de Guadalupe que se asienta sobre la Peña Celestina. Su rector, don Gaspar Vicente, era amigo de Laboa y mío»<sup>45</sup>.

Al respecto puedo añadir que en el único centro del Opus Dei que existía entonces en Salamanca, situado en un pequeño piso de la calle Álvaro Gil, nadie parece haberse enterado, aquel día, de la presencia del cardenal Roncalli en la ciudad<sup>46</sup>, lo que confirma el error de la Agenda en este punto<sup>47</sup>.

Sin embargo, es dudoso que ese error se deba a la afinidad que pudiera haber entre La Estila y el Seminario Hispanoamericano, como sostiene Tellechea. Si en la Agenda de Angelo Roncalli se sustituye *Salamanca* por *Zaragoza* y *25 de julio* por *27 de julio*, todos los demás elementos encajan: el Opus Dei, la Misa en la capilla (del Colegio Mayor Miraflores), la amistad de Laboa con el director. Además, designar al rector de un seminario con el término *capo* (jefe) resulta insólito en Roncalli, que al referirse a eclesiásticos utiliza siempre el tratamiento correspondiente a su condición (*don* para los sacerdotes, *mgr.* para los monseñores, *il mgr. Vescovo* para los obispos, etc.). Que Roncalli no llevaba siempre al día sus anotaciones (o, al menos, no en torno a aquellas fechas) es un hecho comprobado: en la hoja de Agenda correspondiente al día 26 hay una nota sobre su estancia en Lérida que él mismo borró –y trasladó a la hoja del día siguiente, casi con las mismas palabras– al darse cuenta de que en Lérida había estado no el día 26, sino el 27<sup>48</sup>. Escritas igualmente algún tiempo después de los hechos, da la impresión de que también las confusas anotaciones sobre Salamanca se resienten de las experiencias superpuestas del cardenal en el curso de su viaje.

dignidad y fervor. El superior es amigo personal de Laboa» (TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 103).

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>46</sup> Cfr. Diario del centro Álvaro Gil, 25 de julio de 1954 (AGP, serie M.2.2,D-81-16).

<sup>47</sup> Hubiera sido oportuno señalarlo en nota en la edición de Galavotti, que no desconoce el libro de Tellechea, pues en otro lugar lo menciona (cfr. GALAVOTTI, *Angelo Giuseppe Roncalli*, p. 313, 19 de julio de 1954, nota 582).

<sup>48</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 318-319 (26 y 27 de julio de 1954, y nota 608). Se puede comprobar también en el libro de Tellechea, que no solo transcribe las anotaciones de la agenda de Roncalli, sino que reproduce fotográficamente el texto manuscrito (cfr. TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, pp. 108 y 112).

## UN LAPSUS EN EL DIARIO DE MIRAFLORES

Las fuentes de que se dispone sobre la estancia de Roncalli en el Colegio Mayor Miraflores, de Zaragoza, han de ser tomadas con cierta precaución. Nada dice sobre Miraflores la Agenda del Card. Roncalli: habla de Zaragoza (llegada el 26 de julio, salida el 27), pero nada dice del lugar en el que se hospeda. Sin embargo, como acabamos de ver, todo hace suponer que hay que considerar como referidas a Zaragoza las palabras sobre el «alojamiento en el Opus Dei» equivocadamente situadas en la jornada salmantina.

Por su parte, también el Diario de Miraflores tiene despistes: sobre todo, sitúa la estancia de Roncalli no en la noche del 26 al 27, sino en la siguiente.

«Llega a la una menos cuarto de la noche», se lee en la entrada correspondiente al día 27, ya al final: se trataría de la una menos cuarto del 28 de julio, punto terminal de toda la historia de un día 27 en el que, por error, el Diario da cuenta de cosas («no hay misa en casa», «se sigue esperando al Cardenal», etc.) que en realidad pertenecen al día 26 y que, con otras palabras, se han referido ya en las anotaciones de ese día 26.

Llega a la una menos cuarto de la noche. Éxito rotundo: desde los primeros momentos empieza a considerar a todos los presentes como socios de la Obra. Menos mal que utiliza el italiano. Laboa –un sacerdote joven amigo de Rudi y acompañante del cardenal– se expresa por el contrario en un castellano perfecto, y dirigiéndose a toda la reunión empieza a decir: Ustedes tienen una casa en tal sitio, otra en tal otro, y hace partícipes de sus impresiones a un buen número de residentes: a todos los que hay<sup>49</sup>.

Que el cardenal Roncalli llegó a Zaragoza en la noche del día 26 al 27 es un dato seguro. Lo recoge la prensa local, por ejemplo: «Procedente de Roma, llegó anoche a nuestra ciudad Su Eminencia el Cardenal Roncalli, Patriarca de Venecia. El ilustre Purpurado ha pernoctado en la Residencia de Miraflores y hoy por la mañana, después de celebrar misa en la Residencia

<sup>49</sup> Diario de Miraflores, 27 de julio de 1954. Como se ha señalado, Laboa era entonces secretario del cardenal Cicognani. Muchos años después, siendo nuncio en Paraguay, declarará que aquel cargo le había permitido conocer a san Josemaría, quien en Roma visitaba con alguna frecuencia a Cicognani, nuncio en España en los años inmediatamente anteriores (cfr. José Sebastián LABOA, «Un hombre enamorado de Jesucristo», *Última Hora*, Asunción, 25 de junio de 1992). El preciso conocimiento del Opus Dei demostrado en Miraflores puede ser debido a aquellas visitas del fundador.

y visitar el S.T. del Pilar, continuará viaje a Madrid. Deseamos al Cardenal Roncalli una grata estancia en nuestro país»<sup>50</sup>. Lo recogen la Agenda de Roncalli y el libro de Tellechea. Lo recoge también el Diario de la Administración de Miraflores, que, como veremos, para muchos datos resulta la fuente más fiable. Lo recoge, por último, una de las pocas personas del Opus Dei que vivían entonces en Zaragoza (aunque precisamente aquellos días estaba fuera), José Orlandis (1918-2010), en un libro de recuerdos: «En la tarde del 26 de julio de 1954 llegó a Miraflores el entonces patriarca de Venecia, cardenal Ángel José Roncalli, de regreso de un viaje a Santiago hecho con ocasión del Año Santo compostelano. El cardenal Roncalli, que cuatro años más tarde sería elegido papa con el nombre de Juan XXIII, pasó la noche en el Colegio y al día siguiente, tras celebrar misa en el oratorio de Miraflores, prosiguió su viaje a Italia»<sup>51</sup>.

Da la impresión de que en aquellas fechas el Diario de la residencia no fue escrito jornada a jornada, sino de memoria al cabo de algunos días, con los inevitables errores. La caligrafía, por otra parte, cambia varias veces en un arco de poco tiempo: sin duda, el desorden en las informaciones que ofrece es achacable, al menos en parte, a las idas y venidas que conlleva siempre el verano, sobre todo en el caso de un colegio mayor, que con el fin de las clases se queda casi sin residentes (de todas formas, en Miraflores había todavía algunos, además de los miembros del Opus Dei que vivían allí habitualmente).

#### RONCALLI EN ZARAGOZA: LA ESPERA Y LA LLEGADA

En Zaragoza existían en aquel momento dos centros del Opus Dei. El más antiguo y pequeño, situado en el número 3 de la calle Baltasar Gracián, era un piso que había alquilado en 1944 un joven profesor, José Manuel Casas Torres (1916-2010), al trasladarse a Zaragoza tras obtener la cátedra de Geografía en la Universidad<sup>52</sup>. El otro era el ya citado Miraflores, un edi-

<sup>50</sup> «El Cardenal Roncalli, en Zaragoza», *El Noticiero*, Zaragoza, 27 de julio de 1954, p. 5. En realidad, Roncalli ni venía de Roma ni se dirigía a Madrid. En la edición del día siguiente, el propio periódico rectificará implícitamente esos datos (cfr. nota 71).

<sup>51</sup> José ORLANDIS, *Memorias de medio siglo en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 2003, p. 85. Tampoco es exacto que Roncalli llegara «en la tarde del 26 de julio», pues llegó a la una de la noche.

<sup>52</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 82-83.



ficio de traza clásica de los arquitectos Regino y José Borobio que se había abierto en octubre de 1950 por iniciativa directa, sobre todo, del propio Casas Torres. Se encontraba en una zona de la ciudad no muy periférica pero todavía en fase de urbanización: la calle de San Vicente Mártir, en la que tenía su entrada, solo en el verano de 1953 sería pavimentada<sup>53</sup>.

Dos sacerdotes del Opus Dei residían en Zaragoza en 1954, pero ninguno de los dos estaba en la ciudad cuando llegó el cardenal Roncalli. José Orlandis, que vivía en el centro de Baltasar Gracián, se encontraba desde hacía algunos días en un curso de formación en Vizcaya<sup>54</sup>, y Vicente García Chust (1927-1993), el capellán de Miraflores –desde su ordenación, el año anterior<sup>55</sup>–, atendía en aquel momento otras obligaciones pastorales fuera de Zaragoza<sup>56</sup>.

La explicación que da Tellechea de la presencia de Roncalli en Miraflores se apoya exclusivamente en el hecho de que el director de Miraflores era un viejo amigo de Laboa<sup>57</sup>. Tras relatar una avería que el coche en el que viajaban había sufrido en Soria, y asumiendo, de acuerdo con lo que su memoria le dice, que aquel día (el 26) querían llegar no a Zaragoza sino a Montserrat, escribe:

Por fin, llegó el chófer con el coche a punto. Nos quedaban muchísimos kilómetros y la tarde había avanzado. ¿Qué hacer, dónde dormir? Laboa recordó que en una residencia del Opus en Zaragoza estaba de director un amigo suyo donostiarra, creo que antiguo compañero de colegio de

<sup>53</sup> Cfr. *ibid.*, p. 85.

<sup>54</sup> Cfr. Diario de Miraflores, 20 de julio de 1954.

<sup>55</sup> Cfr. José Joaquín SANCHO DRONDA, *Tres semblanzas*, en *Colegio Mayor Miraflores 1950-1951, 2000-2001: 50º aniversario*, Zaragoza, Colegio Mayor Miraflores, 2001, p. 48.

<sup>56</sup> Merece la pena transcribir unas frases del retrato que Orlandis hace de él, pues ayudan a enmarcar un hecho que tuvo lugar durante la estancia de Roncalli en Miraflores y al que habrá que hacer referencia: «Durante bastantes años don Vicente García Chust dedicó buena parte de su tiempo a acompañar y atender a sacerdotes diocesanos desperdigados por pueblos y aldeas de la geografía aragonesa. Una imagen característica era la de don Vicente al volante de un “Citroën 2cv” recorriendo carreteras y caminos, hasta llegar a los rincones más remotos del Maestrazgo o de la sierra de Albarracín. Y eso sin perjuicio de su labor con estudiantes como capellán que fue durante muchos años del Colegio Mayor Miraflores» (ORLANDIS, *Memorias de medio siglo*, p. 88).

<sup>57</sup> Miraflores tenía entonces –en 1954– un director, el ingeniero de caminos Rodolfo Urbistondo (1924-1989), y un rector, José Manuel Casas Torres (cfr. José Manuel CASAS TORRES, *Los primeros años del Colegio Mayor*, en *Colegio Mayor Miraflores*, p. 38). Éste, sin embargo, no vivía allí, y además se encontraba fuera de Zaragoza cuando Roncalli llegó (cfr. Diario de Miraflores, 20 de julio de 1954).

marianistas. Recuerdo que se apellidaba Urbistondo. El teléfono lo arregló todo en poco tiempo. Zaragoza quedaba mucho más cerca y allá llegamos bastante tarde y ya de noche, el cardenal rendido y sin ganas de cenar»<sup>58</sup>.

Al menos en parte, esta reconstrucción de los hechos está en contraste con las demás fuentes. Se sabe, en efecto, por los Diarios, que a Roncalli se le esperaba en Miraflores desde el día 24: es decir, desde el día siguiente al de la cena en La Estila, cuando el cardenal había manifestado su deseo de alojarse, en Zaragoza, en una residencia del Opus Dei. Sin poner en duda que el 26 por la tarde Laboa llamara desde Soria, hay que descartar que la idea del alojamiento en Miraflores se le hubiera ocurrido allí, pues todo hace pensar que dos días antes, todavía en Galicia, ya había hecho una primera llamada a la residencia.

«Se recibe una conferencia anunciando la llegada de un Cardenal que va a hospedarse en la Residencia. Mucho movimiento»<sup>59</sup>, se lee en el Diario del Colegio Mayor Miraflores, el día 24. Se pensaba que Roncalli llegaría aquel mismo día, y mientras se le esperaba se hicieron algunos preparativos: por ejemplo, se colgaron unos cuadros en la habitación que el cardenal iba a ocupar. Sin embargo, el cardenal no llegó. El Diario de la Administración, por su parte, registra el dato de que aquel día se había hablado de Angelo Roncalli y de su próxima llegada ya a primera hora: «Por la mañana, apenas llegar de Misa, han avisado de dirección, diciendo que vamos a tener como huésped unos cinco días, al Cardenal de Venecia [...]. Según nos han dicho llega cerca de las 11 para cenar en casa [...]. Hemos cenado y luego puesto la Misa y esperar. Pero ya muy tarde y no había llegado [sic] nos hemos acostado porque han avisado de dirección que era probable que no viniese hasta mañana»<sup>60</sup>.

Es evidente que los datos eran muy confusos: sorprende, por ejemplo, que se hable de una estancia de cinco días, a la vista de que luego el cardenal solo pasó una noche en Miraflores. Hay que decir que el comentario de Roncalli al término de su cena en La Estila había sido muy vago: quizá ni el mismo Laboa sabía muy bien si Miraflores debía prepararse para recibirle ya el día siguiente o bien más tarde; ni si para hospedarle un día o varios.

El día 25, al menos en la Administración, hay una indicación más precisa: «A media mañana nos ha llegado una carta de Raquel avisando que pro-

<sup>58</sup> TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, pp. 110-111.

<sup>59</sup> Diario de Miraflores, 24 de julio de 1954.

<sup>60</sup> Diario de la Administración de Miraflores, 24 de julio de 1954.

bablemente el día 26, o sea, mañana, llegará el Cardenal de Venecia; que tengamos todo precioso, el oratorio, [y] si hace falta algo que lo compremos»<sup>61</sup>. La carta en cuestión era de Raquel Botella, una de las directoras de la Asesoría Regional, el órgano de gobierno de las mujeres del Opus Dei en España, con sede en Madrid.

Y el 26, en efecto, o más bien en la madrugada del 27, llegó Roncalli, al término de una larga jornada en la que la falta de noticias había hecho pensar que finalmente no iba a presentarse. El Diario de la residencia recoge un aviso inesperado a la hora de la sobremesa: «En medio de la tertulia un telegrama. “Llegamos esta noche. Cardenal y ¡cuatro! acompañantes”»<sup>62</sup>. El de la Administración aporta algún dato más:

Hemos comido ya con la seguridad de que el Cardenal no vendría pues no habían avisado nada de dirección. Después de la tertulia ha llamado el director y cuál no sería nuestro asombro cuando nos enteramos que hoy a las 11 vendrá el esperado Cardenal de Venecia con seis acompañantes. No nos hemos puesto nerviosas pues lo teníamos todo preparado, solo faltaba la comida [...]. No sabíamos si tardaría mucho pues antes tenía que ir al palacio episcopal<sup>63</sup>.

Al llegar, según informa el Diario del colegio mayor, Roncalli se entrevistó brevemente con los residentes<sup>64</sup>. El Diario de la Administración recoge detalles de otro tipo, y en particular menciona la cena, que fue dispuesta en el comedor de invitados: «El Cardenal llegó a la 1, vinieron los fotógrafos del noticiero y le hicieron fotos en magnesio. Fue al oratorio y cenaron. Luego

<sup>61</sup> Diario de la Administración de Miraflores, 25 de julio de 1954. En la residencia se seguía esperando a Roncalli, aunque, al parecer, sin datos ciertos sobre su plan de viaje: «se vuelve a esperar al cardenal que no llegó ayer, y que no llegará hoy» (Diario de Miraflores, 25 de julio de 1954).

<sup>62</sup> Diario de Miraflores, 26 de julio de 1954. Seguramente el telegrama es anterior al momento, narrado por Tellechea, en que, una vez arreglado el coche, Laboa llamó por teléfono: el trayecto de Soria a Zaragoza se cubría fácilmente en un par de horas, por lo que la llamada puede haber sido hecha ya avanzada la tarde.

<sup>63</sup> Diario de la Administración de Miraflores, 26 de julio de 1954. Los acompañantes de Roncalli, contando el chófer, eran cuatro. El número de seis debe de incluir a algunos comensales de Miraflores.

<sup>64</sup> Cfr. nota 49. Como se ha dicho, en este punto el Diario está desfasado, pues de modo desconcertante el día 26, después de registrar el aviso de que el cardenal iba a llegar esa noche, se cierra abruptamente y da paso a un «27 de julio» que se abre con noticias correspondientes claramente de nuevo al 26.

pidieron café y como no había molido tuvieron que molerlo, todo estuvo a punto a pesar de este imprevisto»<sup>65</sup>.

Un imprevisto bien explicable, cabría decir: tomar café en la cena, algo bastante común en Italia, no lo era tanto en España. Seguramente hay que leer a la luz de esto un hecho cómico que relata Tellechea y que, tal como él lo expone, parece difícil de entender:

Nuestro improvisado anfitrión nos preparó una gran cena. Nos sirvió una joven vestida de uniforme y con cofia blanca. Al cardenal se le cerraban los ojos y casi no hablaba. Le presentaron una rica sopa, que rechazó: *Niente. Un po' di acqua* (Nada, solo un poco de agua). Luego vino una espléndida bandeja de verduras variadas. *Grazie, grazie, soltanto un po' di acqua* (Gracias, gracias, solo un poco de agua). Más tarde llegó un soberbio plato de pescado. De todo íbamos dando buena cuenta nosotros, pero el agua no llegaba. Por fin se nos presentó una bandeja rebosando de estupenda fruta. Sin perder la calma, con la más amable sonrisa y haciendo piña con las manos al modo romano, el cardenal dijo, entre exclamando y preguntando: *Ma in questa benedetta casa, non c'è un po' di acqua?* (Pero en esta bendita casa, ¿es que no hay un poco de agua?). Tras las risas de rigor, llegó el agua y la hora del descanso<sup>66</sup>.

Mi opinión es que no era agua lo que, en vez de la cena, pedía el cardenal, sino café. La memoria de Tellechea puede fácilmente haberle traicionado, al referir aquellos hechos a casi medio siglo de distancia. Evidentemente, llevar agua a la mesa no suponía ningún problema; llevar café, en cambio, sí, como hemos visto (antes de ponerlo en la cafetera hubo que molerlo, aunque aun así estuvo a punto al término de la cena).

«Luego Merche, Gregoria y Pili pusieron la misa, mejor dicho las misas porque había cuatro, dos en la sacristía y otras dos en el oratorio. Se acosaron muy tarde pero tranquilas de que todo había salido bien»<sup>67</sup>. Con estas palabras se cierra la jornada del 26 de julio: con todo preparado para la misa que el cardenal iba a celebrar al día siguiente en el oratorio de Miraflores.

<sup>65</sup> Diario de la Administración de Miraflores, 26 de julio de 1954. *El Noticiero* era un periódico católico local. Como se ha visto, tanto el día 27 como el 28 informó de la visita de Roncalli a Zaragoza (muy probablemente obtuvo datos a través del arzobispado). Sin embargo, no publicó ninguna foto de él.

<sup>66</sup> TELLECHEA, *Estuvo entre nosotros*, p. 111.

<sup>67</sup> Diario de la Administración de Miraflores, 26 de julio de 1954. Las tres mujeres a las que aquí se menciona son Mercedes Canosa (1924-2008), Gregoria Salinas (1915-2007) y Pilar Ferrero.

## LA MISA EN EL COLEGIO MAYOR Y LA VISITA AL PILAR

Naturalmente, la anécdota del café o el hecho de que el cardenal pensara que todos los residentes eran del Opus Dei tienen una importancia muy secundaria, y si se mencionan en esta reconstrucción de la estancia de Roncalli en Miraflores es solo porque aparecen en las fuentes y dan un poco de variedad al relato.

No puede ser, en cambio, un discurso meramente decorativo el que se haga en torno a la Misa que Roncalli celebró en el oratorio del colegio mayor el día 27 por la mañana: se trata de un hecho importante para Miraflores, que no sin motivo lo recuerda con orgullo en una lápida colocada junto a la puerta de entrada –por dentro–, conmemorativa de la presencia en el colegio mayor, en aquel año 1954, del futuro Juan XXIII.

Sin embargo, los datos del Diario acerca de esa Misa son mínimos. Se reducen a dos frases telegráficas: «Su Eminencia el Cardenal Roncalli, dice misa en el oratorio a las 8,30. Baja toda la casa menos 1»<sup>68</sup>.

Hay que suponer que los tres sacerdotes que acompañaban al cardenal (Marchetti, Laboa y Tellechea) celebraron Misa, también pronto, en el mismo oratorio o en la sacristía, según lo previsto. En el oratorio de la Administración, además, celebró Misa Vicente García Chust<sup>69</sup>, que había llegado de madrugada. Él es, sin duda, el protagonista de un hecho singular que cuatro años más tarde se recordaría en *Obras* someramente, sin excesivos detalles: «Ocurrió que un residente –acababa de llegar de viaje y no tenía noticia de la visita del Cardenal– subió a saludar al Director. Eran las siete de la mañana. Llamó equivocadamente a una habitación. Al abrir la puerta, la sonrisa amable del Cardenal Roncalli lo recibió. –¡Ah! Perdone. Y cerró rápidamente. Luego se comentó lo sucedido. El Cardenal Roncalli reía de muy buena gana»<sup>70</sup>.

Del resto de la jornada del cardenal en Zaragoza daría cuenta, al día siguiente, *El Noticiero*:

<sup>68</sup> Diario de Miraflores, 28 de julio de 1954. Se mantiene el desfase: aquel día era, en realidad, el 27 de julio.

<sup>69</sup> «Don Vicente ha celebrado a las 8» (Diario de la Administración de Miraflores, 27 de julio de 1954).

<sup>70</sup> *Libro de Honor*, «Obras», AGP, P03, XII-1958, p. 60. José Luis Saura, que en 1954 vivía con él en Miraflores (aunque aquellos días se había ausentado), atestigua que el propio García Chust contó de sí mismo esa historia muchas veces, en versión solo un poco diferente (entrevista del autor a José Luis Saura, 7 de enero de 2011).

Según dijimos ayer, llegó a nuestra ciudad el Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal de Venecia, monseñor Ángel José Roncalli, acompañado de su mayordomo y de dos sacerdotes españoles. Venía procedente de Santiago y se hospedó en la Residencia de Estudiantes de Miraflores. Ayer por la mañana celebró misa en la capilla de la Residencia, y acompañado por el director de la misma, don Rodolfo Urbistondo, y con los sacerdotes que con Su Excelencia llegaron, visitó el templo de Nuestra Señora del Pilar, adorando [sic] a nuestra Patrona y firmando en el Libro de Oro de la Virgen. Después visitaron el templo de la Seo y su museo y continuó su viaje con dirección a Barcelona, desde donde, después de visitar a la Virgen de Montserrat, continuará viaje a Venecia<sup>71</sup>.

En realidad, en la visita al Pilar le acompañó una representación de Miraflores más extensa de lo que *El Noticiero* deja entender, si hemos de hacer caso al Diario de la residencia. Éste habla de un segundo coche, con tres jóvenes del colegio mayor, que acompañaba al del cardenal, y menciona entre sus ocupantes a José Antonio Pérez Cabaleiro, a quien se encargó que tomara algunas fotos: «José A<sup>o</sup>, ha sido nombrado fotógrafo de la casa. Lleva un flash, y no pierde ocasión de lucirse»<sup>72</sup>. Por desgracia, sin embargo, ninguna de aquellas fotos se pudo aprovechar<sup>73</sup>.

## JUAN XXIII Y EL OPUS DEI

Elegido Papa en 1958, Angelo Roncalli (Juan XXIII) tuvo ocasión no solo de conocer más de cerca la labor del Opus Dei, entonces todavía ausente en Venecia, sino también de recibir en el Vaticano a su fundador.

Concedió una primera audiencia a san Josemaría el 5 de marzo de 1960, y en el curso de ella le dijo: «La primera vez que oí hablar del Opus Dei me dijeron que era una institución *imponente e che faceva molto bene*. La segunda vez, que era una institución *imponentissima e che faceva moltissimo bene*. Estas palabras me entraron por los oídos, pero... el cariño por el Opus Dei se quedó en mi corazón»<sup>74</sup>.

<sup>71</sup> «Prelados en Zaragoza», *El Noticiero*, 28 de julio de 1954, p. 9.

<sup>72</sup> Diario de Miraflores, 28 [27] de julio de 1954. José Antonio Pérez Cabaleiro sería después un médico prestigioso. Ha ejercido su profesión durante muchos años en Madrid.

<sup>73</sup> «No ha salido ni una sola fotografía» (Diario de Miraflores, 29 de julio de 1954).

<sup>74</sup> La frase aparece citada en Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, p. 445.

Quizá no es aventurado suponer que fue el cardenal Quiroga quien le hizo el primero de esos encomios del Opus Dei. El segundo, una superlativización del primero, puede haber procedido del cardenal Feltrin o de José Sebastián Laboa. En todo caso, lo que Juan XXIII quería subrayar es que el aprecio por el Opus Dei permanecía en su corazón porque se basaba en una vivencia propia (la de su viaje de 1954 a España) y no en palabras ajenas. De ese aprecio dio muestras concretas en muchas ocasiones.

Juan XXIII, por ejemplo, es el Papa durante cuyo pontificado la Santa Sede erigió la Universidad de Navarra (1960), en un momento en que el Estado español no reconocía más universidades no oficiales que las de la Iglesia<sup>75</sup>. Es también el Papa que encomendó al Opus Dei la realización de una obra social en el barrio romano del Tiburtino, el futuro Centro Elis, con los fondos de una colecta promovida en vida de Pío XII, con ocasión de sus ochenta años<sup>76</sup>. Es el que regaló, en Castelgandolfo, los terrenos de Villa delle Rose, que durante treinta años, desde 1963, sería sede del Colegio Romano de Santa María, un centro de formación para mujeres del Opus Dei de todo el mundo, y que ahora es una casa de retiros<sup>77</sup>.

En 1961, Juan XXIII nombró a san Josemaría consultor de la comisión para la interpretación auténtica del Código de Derecho Canónico<sup>78</sup>. El hecho es significativo en el cuadro de las incidencias que conoció en torno a aquellos años el itinerario jurídico del Opus Dei. En 1960 san Josemaría había tanteado, oficiosamente, la posibilidad de que se concediera al Opus Dei un estatuto jurídico distinto del de instituto secular, que se había demostrado inadecuado, y le había sido dicho que debía esperar; más tarde, en 1962, le será formalmente denegada una propuesta oficial en tal sentido<sup>79</sup>. A los

<sup>75</sup> Cfr. François GONDRAND, *Al paso de Dios*, Madrid, Rialp, 1984, pp. 221-222.

<sup>76</sup> Cfr. *ibid.*, p. 236. El encargo incluía también la atención de una parroquia aneja al Centro Elis, la de San Giovanni Battista al Collatino.

<sup>77</sup> Cfr. Ana SASTRE, *Tiempo de caminar*, Madrid, Rialp<sup>4</sup>, 1991, p. 459.

<sup>78</sup> Cfr. Peter BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp<sup>4</sup>, 1988, p. 251.

<sup>79</sup> Cfr. FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 325-338. Cfr. también Valentín GÓMEZ-IGLESIAS, *El proyecto de prelatura personal para el Opus Dei en los primeros años sesenta*, en Eduardo BAURA (ed.), *Estudios sobre la prelatura del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 2009, pp. 149-154. Se refiere asimismo a estos hechos, muy sucintamente, Massimo FAGGIOLI en *Breve storia dei movimenti cattolici*, Roma, Carocci, 2008, p. 55. Su conclusión de que durante el pontificado de Juan XXIII el Opus Dei no gozó de particular simpatía en la Santa Sede (cfr. *ibid.*, p. 80) es muy parcial, pues solo tiene en cuenta ese aspecto, que además juzga a la luz de su equívoca consideración del Opus Dei como *movimento ecclesiale*.

pocos meses del inicio de su pontificado, el 25 de enero de 1959, Juan XXIII había manifestado su decisión de actualizar el Código de Derecho Canónico, a la vez que anunciaba la convocatoria del Concilio Vaticano II, y ese nombramiento de Escrivá de Balaguer autoriza a pensar que, aunque por el momento estimara prudente no atender aún aquella solicitud de san Josemaría, deseaba que el derecho de la Iglesia fuera sensible a la novedad del fenómeno pastoral del Opus Dei.

La misma interpretación cabría dar al nombramiento de Álvaro del Portillo, en la fase preparatoria del Concilio Vaticano II, como perito, y luego, ya abierta la asamblea conciliar, como secretario de la comisión que elaboraría el decreto *Presbyterorum Ordinis*. Este decreto auspiciaría la figura de la prelatura personal, llamada a ser el futuro lugar jurídico del Opus Dei en la Iglesia. En este caso, sin embargo, el nombramiento obedecía también a la competencia demostrada previamente por don Álvaro en sus anteriores encargos al servicio de la Santa Sede.

En mayo de 1963, dos semanas antes de su fallecimiento, el futuro beato Juan XXIII recibió en audiencia a una familia española. Los padres y dos de los hijos eran miembros del Opus Dei. «El Santo Padre les habló de la grata impresión recibida durante su estancia en España, donde había tomado contacto por primera vez con la Obra»<sup>80</sup>. Era la declaración final de un sentimiento de simpatía que los hechos de su pontificado habían confirmado sobradamente.

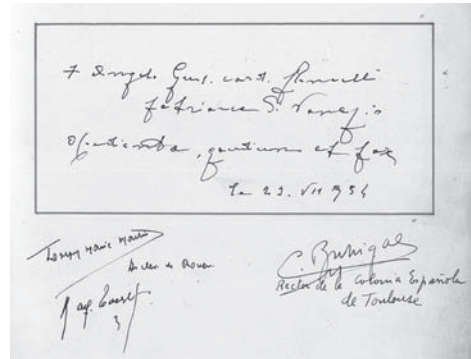
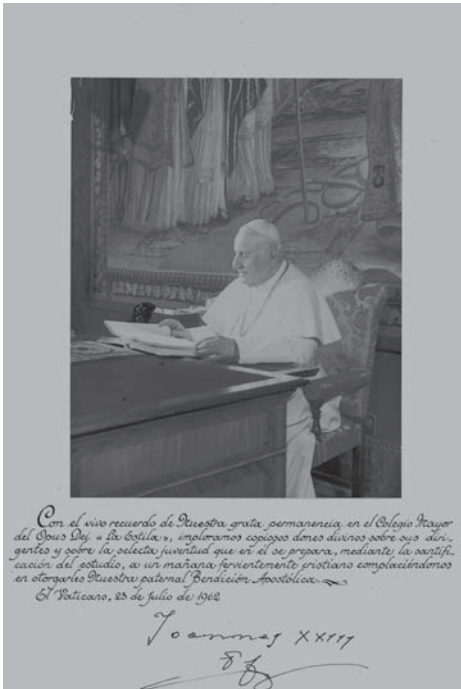
Alfredo Méndiz. Subdirector del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Doctor en Historia. Coautor de la edición crítico-histórica de *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2012.  
e-mail: mendiz@isje.it

<sup>80</sup> SASTRE, *Tiempo de caminar*, p. 459. «Y les dijo también que en Roma había podido tener un conocimiento más directo y más profundo; había visto los inmensos horizontes de la labor del Opus Dei, comprendiendo bien su trascendencia y universalidad» (*ibid.*).





El colegio mayor La Estila en los años cincuenta.



Libro de firmas de La Estila, con la dedicatoria del cardenal Roncalli.

El fundador del Opus Dei, en la audiencia que Juan XXIII le concedió el 27 de junio de 1962, llevó al Papa fotografías de las lápidas que habían sido colocadas en Miraflores y en La Estila en recuerdo de su paso por ambas residencias. El Papa, agradecido, prometió enviar una fotografía suya con un texto autógrafo tanto a Miraflores como a La Estila.



*En Miraflores y en La Estila se conservan los telegramas que el Prosecretario de Estado de la Santa Sede envió a ambas residencias tras la elección del Papa Juan XXIII, en 1958. Tanto el rector de Miraflores, José Manuel Casas Torres, como el de La Estila, Jesús Larralde, habían hecho llegar enseguida al nuevo Pontífice el testimonio de su adhesión y de su recuerdo.*



*La habitación en la que el cardenal Roncalli pasó la noche del 26 al 27 de julio de 1954 presenta en la actualidad el mismo aspecto que entonces: en recuerdo de aquella visita del futuro Juan XXIII, el colegio mayor Miraflores ha querido preservarla en su antiguo estado.*